

**PANEL CRÍTICO COLOQUIO REGIONAL: EL PATRIMONIO ¿BIEN COMÚN  
O BIEN DE MERCADO? REGIÓN METROPOLITANA.**

**Viernes 6 de Mayo 2016.**

**Salón de Honor, Universidad de Chile.**

***Participantes:***

***Dra. Alejandra Araya Espinoza.*** Licenciada y Magíster en Historia de la Universidad de Chile, Maestra y Doctora en Historia por El Colegio de México. Sus principales áreas de interés son la Historia de las Mentalidades, América colonial y Patrimonio, temáticas abordadas en numerosas publicaciones tanto en Chile como en el extranjero. Actualmente se desempeña como académica e investigadora de la Universidad de Chile, y desde el año 2010 ocupa el cargo de Directora del Archivo Central Andrés Bello de la misma casa de estudios.

***Dr. José Rosas Vera.*** Arquitecto (1976) y Magíster en Planificación Urbano Regional IEU (1984) de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, UPC (1986). Actualmente se desempeña como Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Es Director del Centro de Patrimonio Cultural UC, Jefe del Programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, FADEU UC, e Investigador principal Proyecto Fondecyt n°1141084 (2014-2017).

***María Angélica Huenchún.*** Trabajadora Social y Magíster en Antropología, con estudios de posgrado en Educación intercultural y Derecho indígena. Es encargada de Programa de Pueblos Originarios Municipal y Co-Administradora del Centro ceremonial Mahuidache de la Comuna de El Bosque. También asesora organizacional a asociaciones y comunidades mapuche y miembro de Asociación de Educadores Tradicionales y profesionales mapuche de la educación "Ngoimakelaiñ Taiñ kuiñike kimün".

***Miguel Laborde Duronea.*** Académico y escritor, es autor de 12 libros de cultura chilena, ha realizado numerosas investigaciones en temas históricos relacionados con arquitectura y urbanismo. Presidente de la Fundación Chile Profundo, entre 2003 y 2006 fue miembro

*del Directorio Metropolitano del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes como experto en patrimonio. Dirige la Revista Universitaria de la Universidad Católica y es profesor de la Universidad Diego Portales sobre Relatos e Imaginarios de Chile.*

**Dr. Javier Pinedo Castro.** *Licenciado en Literatura General y Doctor en Filología Románica de la Universidad Católica de Lovaina. Profesor Titular Y Docente Investigador en la Universidad de Talca. Ex Director del Instituto de Estudios Humanísticos y actual Director del Doctorado en Ciencias Humanas de la misma universidad, en la que dicta cursos de Historia de las Ideas en Chile y América Latina, Historia de los Intelectuales y Teoría Cultural. Ha publicado artículos en revistas de corriente principal y tres libros sobre sus temas de análisis.*

**María Paulina Soto Labeé (moderadora).** *Doctora en estudios americanos, mención estudios sociales y políticos, investigadora del sector cultural y docente en carreras de ciencias sociales, artes y gestión cultural. Integrante del núcleo de sociología del arte y prácticas culturales de la Universidad de Chile. Ha sido miembro del laboratorio iberoamericano de investigación y desarrollo en políticas culturales e integrante del pool de expertos de UNESCO para la comprensión de diversidad de expresiones culturales.*

---

**María Paulina Soto Labeé:** [inaudible] ...me va corresponder el proceso de dar la palabra, principalmente a ustedes, como también a nuestros gentiles invitados. Como se denomina el panel, la idea es obviamente generar aquello que se denomina, no solamente en el ámbito académico, sino que en el ámbito de la sociedad civil, el desarrollo de pensamiento crítico, y eso siempre es colectivo. Por lo tanto, para darle la posibilidad máxima de participación vamos a reducir en un minuto (porque estamos atrasados en el programa) los comentarios críticos. Quiero decirles además que habrá dos ciclos, de manera que los que primero puedan intervenir comentando o preguntando en este primer ciclo van a tener una segunda oportunidad para que no se pongan ansiosos. A mí me va corresponder, como les digo, estar atenta a la distribución del tiempo. Asimismo voy a estar tomando nota de manera que los

cinco minutos finales también van a ser una suerte de síntesis desde el proceso mismo de presentación de la gentil, simpática, cálida y cultural presentación de Javier Pinedo.

Antes de presentarlos, o re-presentarlos, porque ya han sido de alguna manera identificados con sus roles más característicos o que, de alguna manera, ponen el énfasis o los méritos de porqué han sido invitados y han aceptado gentilmente venir. Quisiera decirles que, además, el CNCA, producto de diversas experiencias de esta índole, ha tenido la decisión de agregar a estos méritos de carácter más bien de contenido, dos criterios de diversidad. Uno, relacionado con, ellos dicen, enfoque de género (yo diría de sexo, me parece más riguroso), que me parece estupendo, es tremendamente importante que eso también empiece a ser un hábito naturalizado cada día más. Así es que tenemos el privilegio de tener a dos bellezas en este panel crítico. Y sobre sus inteligencias, sus conocimientos, sus méritos, el amor por las temáticas que nos convocan hoy día, agregamos a esta diversidad de sexo la diversidad que de alguna manera se origina a partir de la convocatoria que hizo el CNCA de la consulta a los pueblos originarios, y ese también va a ser uno de los componentes de la definición de estos cuatro invitados. Así que dicho esto les insisto en que habrá dos momentos, así que no se pongan ansiosos.

Vamos a comenzar entonces con la presentación de la Dra. Alejandra Araya Espinoza, que ya hemos dicho quizás lo más importante en términos de, lo que Javier decía, las identidades, la modernidad nos exige una identidad, entonces en el momento que uno dice 'cómo me presento, quién soy yo', la imposición de las instituciones ha sido el título, qué pongo en la tarjeta de presentación, por ejemplo, este tipo de cosas que son todo un desafío formal. Sin embargo yo creo que hay un par de cosas que a mí me llamaron la atención de su presentación, de su perfil. Uno es su paso por el colegio de México. Creo que evidentemente pararse desde esta tremenda australidad que es Chile y mirar desde esa otra condición septentrional máxima de América Latina que es México, evidentemente te da una mirada y un esfuerzo, una mirada de larga distancia que debe tener alguna influencia en su planteamiento. Lo otro es que ella ha trabajado particularmente la historia de las mentalidades, América colonial y patrimonio, pero América colonial me parecía a mí que constituía una particularidad respecto del resto del panel crítico. Me parece que la colonia tiene una matriz que en algunos aspectos sigue siendo tremendamente determinante y que

no debiera sorprendernos lo transformada en sentido común que está. Por ejemplo, los cabildos, para el tema constitucional, son una palabra que está metida absolutamente en el ácido desoxirribonucleico de todos nosotros que somos escolarizados. Existen una serie de símbolos como ese que provienen justamente de un período como la colonia, que me parece importante en su perfil. Finalmente, tanto su perfil de académica como de investigadora de esta universidad tiene otra medalla que también me pareció tremendamente importante porque abriremos este panel crítico con la directora del archivo central Andrés Bello, y por lo tanto alguien que nos aporta una mirada desde la gestión cultural que corresponde al ámbito de la archivística, es decir, de las huellas de la modernidad más instalada, que son los documentos. Así que me pareció que esas tres medallas tenía que comentarlas en particular. Tienes la palabra entonces.

**Alejandra Araya Espinoza:** Gracias por la presentación y gracias por la invitación de poder compartir con los colegas y con ustedes, con los que están presentes y los que están a distancia, por streaming. Como tenemos poco tiempo voy a ir al hueso. Lo primero, decir que la presentación de nuestro amigo Pinedo es muy interesante, yo creo, por el peso de ciertos lugares comunes respecto al patrimonio y la cultura, sobre todo con lo que terminaste, eso de la construcción del valle central como un referente identitario, que es una construcción bastante posterior. Hay ahí un cierto mito sobre una identidad que se construye en el período colonial a partir del latifundio y de la hacienda, pero yo diría que es más bien posterior, siglo XX, donde se empiezan a elaborar estas imágenes, estos estereotipos, estas imágenes de postal, de exportación, que me parecen importantes. Y también decir, respecto a lo que tú señalabas sobre la modernidad y también en contrapunto con una mirada desde lo que llamamos colonial, que el fenómeno de la modernización, de la modernidad y de la globalización, en realidad hay bastante consenso en decir que el primer hito es el llamado descubrimiento de América. O sea que América impugna esa modernidad, permite construirla ya en el siglo XVI, y por lo tanto lo que suceden en los siglos XVIII y XIX es una especie de reformulación desde el centro respecto de un impacto que ya ha producido eso que no es el centro, que algunos han llamado periferia, margen o borde. Y a mí me gustaría instalar desde allí esa posibilidad de discutir sobre el patrimonio cultural, su condición o su calidad de bien común o bien de mercado en la intersección sobre una tensión que se produce entre los centros y los bordes, entre quien produce el

conocimiento, quien tiene la capacidad de decir y hablar, y quien queda en el borde. Y me parece que cuando tú, por eso digo parto por el final, cuando hablas del valle central, estás re-situándolo en un borde, en la dimensión de lo local, también con ironía, que eso me gustó mucho, creo que es una forma también que podríamos rescatar de patrimonio cultural, para algunos intangible: la ironía, la risa. Cuando tú hablabas varias veces nos reímos, y esa es una particularidad del borde. Cuando uno tiene la oportunidad de conocer el llamado centro de la modernidad, que tú localizaste en Francia e Inglaterra, lo que menos hay es risa espontánea, lo que menos hay es cuerpo gesticulante y presente. Y yo creo que esa es una de las características del borde y quizás un imperativo dentro de esta tensión entre qué es patrimonio y qué consideramos valioso respecto de descentrarse. Tener la capacidad de salirse del lugar que se ha construido y mirar desde otro lugar incluso a uno mismo. Descentrarse, porque tú dijiste 'yo vengo representando varias cosas', pero lo que fundamentalmente puedo representar es venir, ni siquiera desde el borde, sino que venir desde los silencios, tanto como niña que viene de la pobreza y de Barrancas, porque Barrancas sería el borde de Santiago, uno se olvida que Santiago no siempre fue el modelo imaginado por Vicuña Mackenna mirando desde el cerro pelado hacia una cosa que no existía, sino que era ruralidad, campesinos. Venir desde ese lugar de los silencios, donde a uno le cuesta reflejarse y mirarse en el centro como este, o sea, entrar desde ese borde a este centro, que es el salón de honor de la casa central de la Universidad de Chile, yo creo que es un ejercicio al que nos invitó Pinedo, pero que yo quisiera poner como un ejercicio personal, porque cuando uno pasa a ser educado en esos códigos de la modernidad lo que hace es silenciar aún más eso de donde viene, aprende a hablar de una forma que no es la propia, aprende a decir de una manera que no es la propia, aprende a instalarse en el mundo de una manera que no es la propia. Y yo creo que eso, cuando decimos patrimonio, que tenemos que resguardar, heredar, y se hace esta diada casi indivorciable entre patrimonio e identidad, yo pondría un pero. Porque sí, es cierto que el patrimonio es elemento constitutivo de identidad, pero de qué identidad, se transforma a veces en un espejo, como diría Mistral (ya que ha sido traída a colación), cuando decía que Estados Unidos era el país sin nombre, y hemos estado durante todo el año pasado y este volviendo a Mistral, que por cierto en 1910, en el centenario, hacía clases en Barrancas. Ella habla del espejo destrozado, o sea, de la imposibilidad de esta cultura que tendría como característica el

mestizaje, esta originalidad del mestizaje, pero que ella habla como violencia de un mestizaje racial y, por lo tanto, un mestizaje verbal. El problema de la identidad es que uno se mira en un espejo en el cual no se reconoce. Entonces yo creo que ese es el desafío de preguntarnos por el patrimonio, el bien común, o sea, el bien común de quiénes, si todavía no todos podemos llegar a los centros y decir lo que tenemos que decir de manera igualitaria y común.

**María Paulina Soto Labeé:** Muchas gracias Alejandra y muchas gracias por el tiempo también. Y aportaste dos o tres temas realmente centrales en la manera de mirar esta temática del patrimonio, la cultura y la identidad. Vamos a continuar con el Doctor José Rosas Vera, arquitecto, magíster, ya todos sus títulos los mencionaron. Pero a mí me pareció que justamente estas habilidades de no solamente estar en lo que de alguna manera el rector nos hizo ver, que es esta disociación, y Javier también lo subraya, esta especie de migración auto-enclaustrada de la academia en las últimas cuatro décadas, hay un proceso de instalarse cómodamente ahí porque, tú decías, nos seduce más la cultura, entonces finalmente nos disociamos de la realidad. Ustedes cumplen funciones de gestión también, y a mí me pareció que en este caso tu rol como director del centro de patrimonio cultural de la Universidad Católica me significa, en términos de contexto, una lectura de algo que tiene que ver con la realidad y no se remite a tus roles académicos, así que ojalá algo de eso aparezca.

**José Rosas Vera:** Me sumo a los agradecimientos que hizo Alejandra a todos los que organizaron este evento, que consideraron la participación de nosotros en el coloquio, y por supuesto a Javier por su presentación que sugiere distintas lecturas. Y por supuesto la sugerencia que hace Paulina me permite articular esas dos consideraciones: la pregunta o la sugerencia que me hace ella y el texto de Javier. Tratando también de ir al meollo del asunto y no expandirme o dispersarme yo diría que el propio título de Javier sugiere de por sí una tesis que probablemente pudiese ser más fortalecida en las conclusiones, que de hecho están anunciadas, y que tiene que ver, a mi manera de ver, con que esa propuesta de creativas paradojas culturales tiene en sí una discordancia que no siempre se puede resolver y que tiene que ver también con la academia. Vale decir, cuál es la relación entre la universidad y la realidad o entre modernidad e identidad. Yo diría que probablemente la

universidad ha tendido en los últimos tiempos -en realidad ha sido siempre así- a ser un lugar para pensar con cierta distancia, ya lo dijo también Javier, se observan desde otro lado las cosas, es una tercera opinión. En el mundo anglosajón la universidad está entre el sector público y privado, no es ni la prolongación de los ministerios ni tampoco representante del sector privado, tiene un papel realmente clave, probablemente estaría en el papel de lo que puede ser la ciudadanía, las ONGs, grupos externos, etc. Ahora, yo diría que sí hay un porcentaje importante de universidades o académicos que en cierta medida han quedado atrapados en un narcisismo intelectual, como se ha dicho en algunos textos (Enrique Krauss lo ha dicho recientemente en el país) y con una visión dicotómica, que en eso yo quisiera contribuir. No caer en esas falsas oposiciones: teoría/práctica, modernidad/identidad, bien común/bien de mercado, creo que eso no nos hace bien. Y en ese contexto a mí me parece que lo hay que tratar de resolver es la discordancia entre la realidad de los hechos o el fenómeno observado y cómo se explica esto en los textos, discursos o debates. Yo creo que ahí hay un trabajo enorme que hacer por parte de todos, de poder acercar esas distancias de tal manera que las cuestiones sean leídas en los matices de los grises y no en los matices de los opuestos. Y cuando digo los matices de los grises, y voy a bajar a algunos ejemplos, debiéramos tratar de entender los problemas conociéndolos en profundidad y no en la superficie. Yo diría que los chilenos pecamos de eso, y en el tema del patrimonio aún más, lo que tiene que ver fundamentalmente con esa tendencia a polarizar, a trabajar como en un péndulo: 'me paso de aquí para allá, hoy día es el mercado mañana es el Estado'. Me parece que eso no es cierto, y lo voy a ejemplificar en algo que nosotros los arquitectos creemos mucho. Los hechos y los actos suceden en el espacio y por tanto la tesis de la modernidad o de la identidad ocurre en cada lugar de manera diferente, no puede ser generalizada como una sola cosa. Para muestra un botón, Chile como construcción de país, nos vemos nosotros reflejados en un país largo, uniforme, muy parecido, muy homogéneo, y en la realidad de los hechos no es así. La tesis de Javier sobre el valle central, de que es una ficción, una invención que se exporta a los demás, de alguna manera pertenece a los límites que inicialmente tuvo Chile en la colonia, nos guste o no nos guste, de La Serena hasta Concepción. Ese orden después se expandió y se tomaron tierras (en el norte) que no eran nuestras, tiene que ver con países del virreinato, Perú y Bolivia, o hacia el sur con la zona de la frontera, con las zonas araucanas que se movían transversalmente entre Argentina y

Chile y no tenían límites, por poner ese ejemplo. Y para qué decir la zona austral, en la cual se incorpora prácticamente [inentendible] a la población. Pero nosotros construimos una imagen de Chile, primero largo y angosto, cosa que a veces no es, segundo, constituido por una población homogénea y todo es diferente, y sabemos que espacialmente es distinto. Y el tema de la identidad, curiosamente, lo hacen los extranjeros, no visitan mucho el valle central, sino que San Pedro de Atacama, Isla de Pascual y las Torres del Paine. Entonces uno dice 'aquí hay una especie de discordancia entre lo que explicamos nosotros mismos de nosotros mismos y lo que la cosa es'. Bajémonos más espacialmente al asunto, la polarización globalización/local, que también la sugiere Javier, mucho más matizada, ocurre en la realidad de los hechos de una manera bastante más mezclada, más híbrida. Tomen por ejemplo lo que nosotros decimos en Santiago del río Mapocho, que no es un río, es un torrente, o sea, empezamos a construirnos imágenes de algo que no es y que nos gustaría que fuera como el Sena, como el Támesis y resulta que es un torrente como todos los del valle central, que caen por pendiente gravitacional de la cordillera en un corto espacio. Y si nos metemos en el Mapocho vemos que la orilla izquierda y la orilla derecha son distintas, en que la orilla sur es parte de un circuito turístico de Turistec, este bus que recorre Providencia, Vitacura y Santiago, el mercado y qué sé yo, todos los elementos de la globalización están en esa zona, pero también de nuestra historia nacional. En cambio al frente está: Independencia, Recoleta, La Vega, Patronato, Bellavista, los canales de televisión, Pedro de Valdivia norte, Santa María de Manquehue, o sea comunidades locales que han defendido su patrimonio independiente del sector social. Y esos grupos son los que dan identidad al turista que va ahí. Entonces hay siempre una contradicción, hay unas tramas que son más complejas de decir. Y si lo bajamos más a tierra, yo diría que en esta zona del centro que se hablaba recién, ¿cuál es nuestro patrimonio? La casa de la moneda que era una industria. Es decir, que nuestros bienes patrimoniales se han transformado con el tiempo, y las transformaciones son determinantes de los bienes patrimoniales, por tanto tenemos que verlos en evolución. Dos casos más: París y Londres, Nueva York y la Bolsa. O sea, estamos tratando de identificar lugares nuestros muy propios que son de Santiago con identidades externas. Ese juego, y con esto termino, permite pasar de esta visión dicotómica y de un narcisismo intelectual que nosotros tenemos la referencia, a una condición de operar más en los grises y trabajar con los otros para poder vernos, porque a



final de cuentas el tema de la identidad no es que nosotros nos veamos como un espejo, eso es un poco narcisismo nuevamente, sino cómo nos ven los demás a nosotros, en nuestros defectos más que en nuestras virtudes.

**María Paulina Soto Labeé:** Cómo nos ven los demás, esa sería la invitación al espejo, o un fractal más que un espejo. Vamos a continuar con María Angélica Huenchún. Ella es trabajadora social y magíster en antropología, títulos que ya han sido presentados, pero a mí me parece que la pertenencia a un programa de pueblos originarios de carácter municipal le da una dimensión que ya no es la de claustro de las universidades, sino el aterrizaje directo hacia estas unidades locales, que es una mirada directa con la sociedad, viviendo en el territorio, en esta espacialidad que nos mencionaban. Asimismo hay otra cosa que me llamó la atención, que es su condición de co-administradora del centro ceremonial Mahuidache, de la comuna de El Bosque. Y quería invitarte, porque yo no me voy a permitir hacer la lectura torpe y absolutamente... creo que la invitación a los grises es linda cuando es visual, pero cuando es sonora y fonéticamente torpe me avergonzaría mucho intentar siquiera hacerlo. Y es la denominación de la asociación de educadores tradicionales y profesionales mapuche, entonces te invitaría a que tú nos regalaras la pronunciación y la fonética exacta de esa denominación.

**María Angélica Huenchún:** Ngoimakelaiñ Taiñ kuifike kimün, que significa 'nosotros no olvidamos los conocimientos de nuestro antiguos'. Mari mari kom pu che, mari mari pu lamngen, mari mari pu chachay, pu papay, mari mari lonko Juan [Lemuñin], mari mari lamngen Manuel [Ladino]. Muchas gracias por la invitación, la verdad es que cuando me invitaron a este coloquio y me dijeron cuál era la temática que había que abordar lo primero que se me ocurrió fue traer a la memoria lo que se podía entender como patrimonio. Uno escucha el concepto y en la lógica discursiva de la mayoría de las personas, incluso las que he escuchado hoy día hablar, está orientado siempre a lo nuestro, a lo que nosotros poseemos, a una herencia cultural, a las manifestaciones, cuando se hablaba de un patrimonio cultural inmaterial y material, había una división ahí, y siempre está orientado en el plano discursivo hacia lo que nosotros tenemos y necesitamos conservar para poder ir asentando o promoviendo, o cambiando incluso, nuestra identidad. Y se me ocurrió pensar que una buena forma de poder plantearlo acá era poner otra dicotomía que es imposible no

desarrollar cuando hablamos de modernidad y tradición, o desarrollo extractivista versus patrimonio, porque a lo mejor no es sólo desarrollo, es desarrollo extractivista. Y pensaba que el concepto de desarrollo en el mundo mapuche tiene, no sé si la lógica desde esta palabra como tal, como la ven desde el mundo más occidental o del conocimiento hegemónico, pero si quisiera darle una interpretación y no una traducción literal, patrimonio, desde los pueblos originarios, tiene una concepción distinta y que está dada por una palabra, acercándonos un poco, al mapun, al Taiñ Mapun. El mapun es el espacio donde habita la persona, el ser humano, el che, y que está compuesta por elementos que son materiales e inmateriales, voy a ir mezclando los conceptos para que se entienda. En el mapun está el itrofil mogen, que es la naturaleza, la diversidad. Está el kimún, que es el conocimiento, no sólo de nuestros antepasados sino que el conocimiento que nosotros estamos fortaleciendo y reconstruyendo como pueblo. Están también ahí los espacios como el nguilatuwe, como el trayenko, como las piedras que también tienen vida en el pueblo mapuche y en los pueblos originarios, donde todo tiene vida, todo tiene un sentido. Entonces hablar de patrimonio es distinto a hablar del taiñ mapun, porque cuando se habla de patrimonio lo primero que se viene a la mente es la posesión, lo que yo tengo, nuestra herencia cultural y lo que queremos conservar. Y eso está en todos los discursos que yo he visto, y cuando se habla de patrimonio, si lo quisiéramos traducir al mundo mapuche, nosotros hablamos del yo pertenecer. Yo pertenezco a algo, eso es el mapuche ngen, nosotros somos parte de un espacio, no poseemos un espacio, por lo tanto es difícil poder traducir y hablar de patrimonio cuando no nos sentimos nosotros poseedores de un espacio propiamente tal. Cuando yo pertenezco a un espacio finalmente soy parte de ese universo, parte de esa cosmovisión, o parte de eso que llaman cultura, o culturas locales. Y aquí hay una contradicción también en el tema de que cuando hablamos de este espacio nosotros nos referimos a los territorios. El territorio está absolutamente vinculado al taiñ mapun, esto que puede ser inmaterial pasa a constituir espacios determinados. Esos espacios determinados son espacios territoriales, y finalmente esto se traduce a lo que hoy día en la actualidad es un conflicto, es un problema político donde los pueblos originarios intentan, más que conservar, preservar la existencia de una cultura preexistente y que no está, no está el kimún mapuche en los discursos, en los discursos académicos existen quizás las lógicas de incorporación de la marginalidad cuando el profesor Pinedo hablaba de estos

pehuenches que aparecían con el rabillo del ojo, el fotógrafo los vio pasar y aparecieron en la foto, pero una cosa muy fugaz. Había pehuenches que supuestamente comían piñones, pero nadie los vio nunca comer piñones, y finalmente esa cultura, es pueblo, que efectivamente tiene su instalación en un espacio... En síntesis lo que quiero plantear es que yo creo que efectivamente se puede mirar desde los grises en la construcción de, quizás, algunos modelos de trabajo. Pero si nosotros queremos realizar cambios políticos para poder democratizar de alguna manera, abrir los espacios de participación (como lo que se está haciendo hoy día y que podría ser mucho más amplio), hay que considerar la concepción de sentido que le da el otro al patrimonio. Para los pueblos originarios hoy día es difícil poder sentarse a hablar respecto de conceptos que están occidentalizados. Pero por otro lado si nosotros quisiéramos dar un sentido más profundo a eso, ocupar estos espacios como pueblos originarios para decir que hoy día no hay una ley que protege el patrimonio cultural de los pueblos originarios, hay una Ley del Consejo de Monumentos Nacionales que nos habla de infraestructura, donde nosotros tampoco podemos dividir el mundo en cosas materiales e inmateriales, porque para los pueblos originarios eso es finalmente un todo, nuestro kimun, nuestra cosmovisión, nuestro pulli, nos habla de patrimonio, y nosotros somos parte de aquello, no lo poseemos, es el mapuche ngen. Y esa es la que yo podría denominar como una cultura de resistencia, porque se resiste a morir, a extinguirse, y en el fondo lo que promueve es dinamizar la cultura pero con esta consideración que hasta ahora no ha sido dada, porque el desarrollo extractivista finalmente está avasallando los territorios ancestrales que constituyen el mapun, que constituyen finalmente el patrimonio de los pueblos originarios.

**María Paulina Soto Labeé:** Muchas gracias. Tremenda contribución, yo creo que evidentemente ya nadie discute que hay palabras que hay palabras que no dicen, que hay que volver sobre ellas y retornar a un justo sentido, no solamente buscar el contexto y su pertinencia, sino también el uso y el mal uso que hacemos normalmente de las palabras, así que vamos a volver sobre el tema. No quiero quitarle tiempo a nuestro último panelista crítico: él es Miguel Laborde Duronea, además de académico y escritor (ha escrito muchísimo, yo creo que la mayoría de nosotros conoce y resuena en nosotros su nombre justamente porque hemos tenido acceso a muchos de estos artefactos que son los libros y sus reflexiones escrituradas). Fundamentalmente yo diría que la vinculación de lo

urbanístico y lo arquitectónico, lo patrimonial, pero desde la historia, ha sido un énfasis que yo creo nos va a aportar una lectura de esto que es la denominación de la fundación que él preside, llamada 'Chile Profundo'. También fue entre el 2003 y el 2006 miembro del Dirección Regional Metropolitana del CNCA, por lo tanto, al igual que todos nuestros panelistas, no tienen un pie exclusivamente en la reflexión, no viven solo en su cerebro, viven muy vinculados a esto que yo he denominado imperfectamente realidad (en verdad quiero decir sociedad, probablemente). Entonces ha participado de estas instancias como asesor y por lo tanto ha tenido un pie en la toma de decisiones. Y otra de las contribuciones fundamentales, probablemente hija de sus doce publicaciones, de sus doce libros, es la dirección de la Revista Universitaria de la Universidad Católica y su condición de profesor de un ramo muy bonito: relatos e imaginarios de Chile. Así que le damos la palabra a la imaginación.

**Miguel Laborde Duronea:** Gracias por la invitación. Voy a aprovechar el ejemplo de Alejandra, de Barrancas, porque es muy decisivo, es una parte de Santiago que, de partida, pierde su nombre, y eso no es bueno, era un patrimonio de quienes vivían ahí, área que más o menos corresponde a Cerro Navia. Y si ustedes ven el sitio web de Cerro Navia van a encontrar que fue un lugar de campo donde, con la expansión de la ciudad, se construyeron conjuntos poblacionales, viviendas sociales, sin historia, negando... Gabriela Mistral y su primer trabajo como profesora, Pedro Prado como juez rural, que da cuenta de ese mundo, y con el grupo de los diez va a llevar a Juan Francisco González, a Ortiz de Zárate, etc., todo ese mundo también va a pasar a la pintura. La generación siguiente con Neruda, van a la quinta Belga, los encuentros son ahí, es la quinta de recreo más visitada, están las fotos. Cerca está el Sol de Oro, donde iba Antoine de Saint-Exupéry, trayendo el correo postal a través de la cordillera, de una familia francesa... Hay medio siglo de cultura que podría ser un rico patrimonio y queda en nada, se perdió la palabra. Lo dejo así como ejemplo de ser cierta escala y de cierta actitud nuestra frente a lo patrimonial. Ahora, encontré sumamente útil la ponencia de Javier Pinedo, muy ordenadora en un tema que es bastante inabordable, como él decía, de una vastedad de autores abrumadora. Y para complementar y seguir con esa oferta que hace de un escenario ordenado voy a plantear un tema que deriva de ahí, que es la escala.

Nosotros también nos vemos desafiados en ciertas escalas. Por ejemplo, mostraba Javier, con el mapamundi, una posición europea, blanca, del planeta. ¿Nosotros podemos tomar esa posición? Esta semana reunión en torno a Violeta Parra, preparando el centenario del próximo año, las posibilidades de proyectar Violeta Parra internacionalmente. ¿Nosotros podemos decir, como Kant, Violeta Parra es un patrimonio de la humanidad? Sin ser del sector alemán-inglés-francés. ¿Podemos desde este borde hablarle al mundo o no? Ahí hay algo. Con América también tenemos algo, porque, como decía Gabriela Mistral citada por Javier: Estados Unidos, el país sin nombre, se quedó con el nombre del continente. Y eso nos incomoda. Nosotros podríamos ser ricos en ese patrimonio, y eso como americanos y como chilenos. Monteverde, en clave de miles de años, de los primeros americanos, es algo muy notable. Esos seres que hace miles de años, recién retrocediendo los hielos, descubren las algas y se alimentan de 18 tipos de algas, 12 tipos de semillas, crean nudos, construcciones, un anestésico que hacen mezclando algas con hojas de boldo que van a buscar a cientos de kilómetros. Eso es una cultura, y esos seres que cruzaron las estepas siberianas y llegaron a América, o llegaron navegando, llegaron sin nada y aquí, en la soledad de América crearon ciudades, pirámides, cultivos agrícolas, civilizaciones, arte, mitos, en soledad. El único continente que se ha hecho por sí solo. Europa se construye con lo árabe, con lo egipcio, con lo chino. Los europeos ni siquiera habrían llegado acá sin la brújula china, y su efectividad habría sido muy baja sin la pólvora china que les dio las armas de fuego. El resto del mundo se construye en ese diálogo, en esa mezcla, en cambio acá, en el aislamiento se llevó a cabo la construcción de un mundo completo. Sería maravilloso poder decirnos americanos pero está ese problema con Estados Unidos. El mismo nombre América, que viene de Américo, que viene de Améig, que es gótico, que viene de Emerig, que es patria potente. Qué bueno sería sentirnos americanos, habitantes de una patria potente u hogar poderoso, sería maravilloso, pero está eso otro. Entonces tenemos esta otra escala, que es América Latina y el Caribe. Nuevamente con complejidades, ¿desde cuándo el caribe sale de América Latina? Extraño... Pero ya es una escala desde donde siempre nos hemos construido, y eso desde los patriotas, Vicuña Mackenna, Lastarria, Bilbao, Mistral, Neruda, Violeta Parra, Los Jaivas, son todos latinoamericanistas. Todas nuestras grandes visiones de nosotros mismos han sido a una escala latinoamericana y es una tradición rica y, obviamente, digna de cultivarse. Ahí nos

encontramos en una escala positiva. La regional la hemos ido descubriendo hace poco, la geocultura, es en estas últimas décadas solamente que hemos aprendido a valorar lo altiplánico aymara, Chiloé, el Valle del Elqui, los mismos pueblos originarios, es todo bastante reciente, y también eso ha sido sumamente positivo y constructivo. Y eso le está dando también un sentido a las regiones, una identidad propia a una escala más cercana y que reconoce la geocultura.

El tema se vuelve complicado con el país. Hablar de patrimonio de Chile es la escala que está resultando más difícil y más compleja. Volviendo a este mismo homenaje en ciernes de Violeta Parra: ella trabajó en ese sentido y en ese sentido es maestra, porque fue haciendo síntesis con todo, y viajó muchísimo a lo largo del país (siempre está la imagen asociada al valle central) incorporando. En Gracias a la Vida hay una síntesis de lo español arábico andaluz -que es una tradición identitaria riquísima para nosotros- con lo indígena. Ella pesca una sirilla española, le baja la velocidad, hace subir la voz, para que la palabra se oiga, y también con la música huilliche le da una tonalidad que la transforma en una especie de himno, tiene una seriedad trascendental que corresponde a ese tono casi sagrado. Ella nos enseña eso del mestizaje, eso es muy útil. Es muy útil un libro reciente de William Ospina que se llama justamente 'La América Mestiza', donde divide el libro en tres partes, que es la andina, la amazónica y la caribeña, como tres mundos universis, que son universos y que a veces nos cuesta ver. Él nos muestra cómo en la desembocadura del Mississippi los indígenas hacían trueque y compartían productos con los que hoy corresponden a Venezuela. El caribe entero, sea Estados Unidos o Venezuela, hoy día da lo mismo, era una unidad cultural. Entonces en ese desafío del Chile yo también me quedo con lo que plantea Javier al final, de esta construcción de la diversidad, porque eso es la modernidad hoy día, un nomadismo, una relación con muchas culturas en las que cada uno va creándose un imaginario propio. Bueno, voy a dejar entonces en el aire una imagen: en las ciudades antiguas, latinas, se hacía un hoyo al centro, se llamaba mundus, y de ahí viene la palabra mundo. Y cada uno de los colonos traía un puñado de tierra de su origen y la echaba al mundo y el mundo era todo, y una vez al año se abría el hoyo para que no se olvidaran de dónde habían venido, pero lo que estaban construyendo era una unidad diferente. Yo creo que en este momento, en un Chile que crece en peruanos, en haitianos, en dominicanos, no podemos sino sumar tal como fuimos sumando pueblos originarios, lo

arábico-andaluz, distintas influencias y estas nuevas migraciones, lo único que cabe es abrir ese espacio donde quepan todas las tierras y generar un proyecto político de futuro. Gracias.

**María Paulina Soto Labeé:** Muchísimas gracias. Creo que los guiños de estos momentos cíclicos en que América Latina intenta mirarse ya no es un espejo plano nos recuerda mucho las reflexiones de una tradición importante en América Latina como las de Rodó o incluso, posteriormente, Rama. Y yo creo que trae a colación un tema que no ha aparecido tan insistentemente, que es el tema de la memoria, no olvidar. Ahora vamos a tener un ciclo de preguntas e intervenciones del público. Yo voy a marcar con una tarjeta que tengo acá de máximo tres minutos, entonces vamos a ser sumamente estrictos, de manera que la gentileza que han tenido ustedes de venir a participar de esta conversación no solamente tenga también su espacio, sino que como son ustedes muchos más que los que están aquí, pueda distribuirse equitativamente. Hay micrófonos circulando y allá hay una palabra solicitada, ahí otra dos más y una cuarta aquí. Entonces, por lo pronto, ese es el orden de las palabras. Yo les voy a ir avisando con el cartel.

**Jorge Cisternas:** Mi nombre es Jorge Cisternas, de la agrupación ciudadana [ininteligible]. Bastante contento con lo que he escuchado, creo que el Ministro al comienzo expuso un poco las principales referencias que tiene el presidente para elaborar políticas públicas hoy en día, los principales conflictos, contradicciones. Después don Javier Pinedo nos hizo presente en forma muy ordenada y pedagógica la última ola civilizatoria que hemos tenido, de la modernidad, de occidente. Hoy día menguó, hoy hablamos de la posmodernidad, y en esta tranquilidad, pasando la modernidad nos encontramos ante María Angélica Huenchún, de que nunca se integraron con la modernidad, una política del Estado chileno que pretendía de que se integraran a la lógica de la modernidad, y gracias a dios el Estado chileno fracasó. Y no solamente está María Angélica Huenchún y lo que ella representa. El fin de semana antepasado estuvimos en Lota, en el V Congreso de Barrios y Zonas Patrimoniales, 500 personas venidas de todo el país. Hubo como 70 exposiciones de diversos grupos, pequeños grupos que defendían su patrimonio local. Patrimonio cultural, gente de Huachipato que defendía un manantial, gente de Frutillar que defendía el casco histórico, y de grupos originarios de todo el país. Y eso lo muestro como el contraste, junto con María Angélica, el contraste frente a toda esta lógica de modernidad en la cual nos

formaron. Y mi preocupación, volviendo a lo que plantea el Ministro, de que la política pública no se hace cargo, si bien el discurso del ministro muy bueno, pero lo que vemos estamos en la Universidad de Chile, cuyo principal órgano de expresión, de extensión cultural, se lo vendió a los privados para que lucrarán. ¿Ustedes se acuerdan de lo que era el canal nueve? Sigue siendo la Universidad de Chile la de los derechos, pero era más rentable pasárselo a los privados para que nos hicieran publicidad, y hoy día vemos como nuestros valores, nuestra creatividad cultural no tiene expresión en los medios de comunicación. Y nuestro patrimonio se va diluyendo en la política pública, el cultural intangible, el patrimonio natural, aquí tenemos Santiago, los bosques esclerófilos de la precordillera, el bosque Panul, amenazados por inmobiliarias. Y muchos otros bienes materiales, los bienes más preciados, más antiguos de las construcciones creadas por nosotros, la misma cosa. La política pública sigue permitiendo el arrasamiento que hacen las inmobiliarias con nuestros barrios, Providencia, Ñuñoa y ahora en todo el pericentro. Y mi pregunta es, ¿vamos a crear un ministerio de patrimonio con participación ciudadana que asuma todo esto y que haga frente a este arrase de nuestros valores culturales o vamos a continuar como hemos continuado, mucho discurso pero poca acción efectiva? Gracias.

**Claudio Ogas:** Hola, soy Claudio Ogas, del archivo FECH. Tengo un comentario y una pregunta. Creo que el Ministro nos invita a todos a hacer un ejercicio de actualizar y reconceptualizar el concepto de patrimonio, y me parece que también escuchando a los panelistas que han intervenido en la mesa se hace necesario también hoy día pasar de una concepción sustancialista del patrimonio, que lo concibe como algo que habita en las cosas (en los objetos, en los papeles, en los archivos, en las huellas) hacia un concepto más movilizador y verlo como campo de batalla. En el fondo el patrimonio, en la situación actual del país, incorporando la visión de los que es el mercado y también el Estado, es algo que se le atribuye a las cosas, porque creo que hay que situar también la discusión a un entorno más local, o sea, no se ha incorporado en las visiones que se han dado al Estado o principalmente constatar una idea de que no todos los grupo sociales en Chile tienen la capacidad de producir, archivar o guardar o conservar y tener acceso a las cosas o archivos. Muy distinto es, por ejemplo, un grupo de élite, o un movimiento estudiantil, que no tiene concepción, que produce cosas pero no las conserva. Además estamos en un mundo, como decía una de las interventoras, donde todo es desechable, donde todo se bota, estamos,



tomando a Freud, en una pulsión de botar, donde casi todo es desechable. Además, el Estado creo que ha generado ciertas políticas que obligan a ciertas instituciones a gestionar no tanto culturalmente, sino que a ser gestores de la precariedad. Y por lo mismo politizar y movilizar la categoría patrimonio, hay muchas cosas que pueden ser consideradas cachureo, algo que no es valioso, entonces patrimonio se transforma en un concepto en el cual se intersectan ciertos choques de valoración. Entonces creo que hay que incorporar la visión o el contexto local de lo que ha significado en el fondo el papel del Estado y también del mercado, que hace que estos bienes sean más desechables. Eso por un lado, ampliar un poco la visión del patrimonio, politizarlo, movilizarlo y avanzar a lo que decía el Ministro de historizar el propio concepto, situarlo desde acá. Y lo otro es una pregunta a Javier Pinedo, que mencionaba dos cosas que me parecieron bastante importantes, a partir de dos autores. Primero Raymond Williams, en esta empresa de reconceptualizar el patrimonio hay un libro que él tiene llamado 'Marxismo y Literatura', donde él define varios conceptos bastante interesantes, como por ejemplo lo dominante, residual y emergente. Entonces la pregunta para él era: ¿qué cosa puede decir Raymond Williams, no solo de la cultura sino que de este concepto de lo dominante, residual y emergente, y también de las estructuras del sentir que él plantea ahí, para poder reconceptualizar este concepto? Y lo último, como usted también nombró a Nietzsche, que en 'Sobre la inutilidad y el perjuicio de la historia' él plantea tres actitudes hacia el pasado: la monumental, la venerable y la crítica, que creo que también pueden ser bastante interesantes para incorporar a una reconceptualización del patrimonio. Muchas gracias.

**Juan Pablo López:** Muy buenas tardes, mi nombre es Juan Pablo López, soy el director de la Academia Margot Loyola. Gracias por la oportunidad de estar ante hombres y mujeres sabios y aportar a esta discusión. Lo primero que, desde este borde, señalarles que hay interrogantes que se me presentan claramente respecto de la identidad cultural de nuestro territorio, básicamente por reconocernos o saber cómo queremos ser reconocidos. Es decir, ¿qué es más importante, saber del patrimonio como un bien común o un bien de mercado, o efectivamente saber qué nos representa como chilenos? En tal sentido entiendo, desde la hegemonía de los educados o sabios, probablemente aquí hubiera hecho falta alguien más de la comunidad, y desde ahí salir desde el mercado a establecer efectivamente cuál es la dialógica que deberíamos tener desde el punto de vista social y desde la inclusión.

Probablemente este equipo selecto pueda ser representativo de algo, no sé de qué, pero desde ahí eventualmente, quizás, desde lo popular hubiera visto una mejor representación. Comparto absolutamente lo señalado por el doctor Javier, creo que esa es la línea correcta, estamos hablando en difícil para cosas que son a mi juicio más simples. Y desde ahí la diversidad cultural es el valor que nos representa a cada uno y desde ahí seguramente van a hegemonizar, van a querer crear sus propios productos y por tanto los discursos van a ser muy focalizados sin querer ser protagonistas siempre, no inclusivos necesariamente. De que América se llame América es lo que nos tocó, donde estamos y tenemos que aprender a querernos y reconocernos, y avanzar, sólo hacer esa reflexión, desde lo artístico como industria cultural probablemente el patrimonio utilizado artísticamente sea un buen mercado, pero desde la identidad cultural y desde la diversidad cultural quizás debiéramos efectivamente saber de dónde somos en un país diverso y multicultural profundamente, y no tan hegemonizadamente como muchas instituciones y como muchas políticas lo han querido ver. Gracias.

**María Victoria Carvajal:** Hola, mi nombre es María Victoria Carvajal, soy representante de Arte y Textil Pawllu, algo un poco distante, me da la impresión... me parece que esta ha sido una reunión muy interesante, creo que todos hemos aprendido mucho de quienes han entregado aquí sus ponencias. Pero pienso que el problema cultural y el problema patrimonial es tan diverso y tan complejo que naturalmente no se agota en un encuentro como este. Sobre todo pienso que el tiempo que tenemos nosotros, los que estamos viviendo el cuidado del patrimonio, el hacer patrimonio, el recuperar patrimonio, es tan poco para que podamos compartirlo con las personas que tienen la sartén por el mango, por decirlo de alguna manera. A nosotros, en lo particular, nos ha costado mucho permanecer sin ningún tipo de apoyo, llevamos veinte años en esta tarea y creo que nos hemos ido ganando un lugar como un referente en cuanto a la preservación de patrimonio textil. Nos gustaría que esta conversación que han tenido ustedes con nosotros pueda ser más aterrizada, porque de todo lo que se ha hablado aquí me cuesta rescatar cómo nos sirve para la labor que estamos realizando en el borde (como decían ustedes), porque nosotros somos de Estación Central y no nos hemos querido ir de ahí, aunque podríamos estar a lo mejor en Providencia o en Vitacura, donde a lo mejor recibiríamos un mayor apoyo económico por nuestro trabajo, pero queremos permanecer ahí, ha sido una decisión. Entonces cómo realmente, estas

conversaciones que son tan importantes, pudiéramos refrendarlas más con el aporte de todos nosotros, porque yo creo que aquí hay una rica experiencia que no va a ser conocida por ustedes, porque no tenemos el tiempo para contárselas, entonces lo que propongo es que esto se repita a la inversa, que tengamos más posibilidades nosotros de conversarles de nuestras experiencias, de lo que ha sido mantener un trabajo durante tanto tiempo, lo que ha sido rescatar cultura, preservarla, difundirla y crear nuevamente.

**Robin González:** Buenas tardes, mi nombre es Robin González, soy técnico en turismo, profesor de historia y trabajador social. Represento a la Agrupación Vecinal por la Defensa del Patrimonio Local de San Miguel. Tengo dos preguntas pequeñas y una observación. La primera es si este coloquio va a ser sistematizado y propuesto, es decir, van a salir ciertas cosas resolutiveas hacia las políticas públicas, ya que de acuerdo al tratado que nos entregaron hay un ítem importante que dice cómo se expresa esto en el ámbito legislativo, cómo podemos plasmarlo en las políticas públicas, de qué forma podemos hacer que... bueno, tenemos a alguien que representa acá, que es el Ministro de Cultura, pero también de alguna forma poder plasmarlo en las políticas de Estado. Lo otro también es que el título del coloquio dice ¿El patrimonio bien común o bien de mercado? Nosotros en la comuna de San Miguel tenemos una tremenda batalla con el tema del abandono del patrimonio local y la pregunta es ¿hasta qué punto la autoridad local o la sociedad civil tienen influencia en poder revertir la situación del aniquilamiento del patrimonio local? Sobre todo en los inmuebles tangibles. Y por último, si tenemos ese muro de la autoridad local o los vacíos legales que existen en la sociedad, ¿de qué forma la sociedad civil puede influir en estos cambios para preservar nuestro patrimonio? Termino con la observación de que se acerca la fecha del día del patrimonio nacional, en que las políticas locales hacen sus recorridos, que es muy valorable, pero también hay que valorar la organización social, como algunos dirigentes sociales, como por ejemplo experiencias en la Florida, que han celebrado el patrimonio a nivel local, específicamente en la Villa O'Higgins, y ahora el 29 de este mes en la plaza de Quilicura, como es tradicional también, la comunidad organizada paralelamente al municipio también se va a juntar a celebrar este día no solamente con el folklore típico de nuestra patria, sino también incorporando los pueblos inmigrantes, los pueblos originarios y también va una invitación para vivir estas experiencias locales. Gracias.

**Marisol Saborido:** Hola, soy Marisol Saborido, Directora de Barrios, Patrimonio y Turismo de la Municipalidad de Providencia, soy arquitecta. No sé si es una pregunta, tal vez una reflexión: me parece que la pregunta del patrimonio como bien común o de mercado es una pregunta muy pertinente hoy día en nuestro país, porque tengo la sensación de que no sabemos ya qué tenemos en común, y me parece que tal vez lo único que tenemos en común es el mercado. Todo pasa a ser mercancía, incluso el patrimonio, entonces yo creo que estamos frente a una crisis y también una oportunidad respecto de... porque al escucharlos también veo que esta necesidad humana de pertenencia. Y creo que si lo que tenemos en común es que somos consumidores, y el sistema trata de que sea lo único que tengamos en común, eso no genera pertenencia, no nos da sentido ni identidad. Sin embargo a mí me parece que la oportunidad de hablar de patrimonio tiene que ver justamente con la posibilidad de reconocernos en la diversidad y de construir o recuperar ese sentido de pertinencia y esa vinculación al territorio, que también en nosotros es tremendamente diverso y rico, sin embargo se opone a un proyecto de nación que quiere ser homogeneizante. Entonces yo le pediría a la mesa que podamos retomar a la luz de lo que se ha dicho esa reflexión en torno al patrimonio como una posibilidad de construir lo común en la diversidad versus el patrimonio como mercancía, que yo creo que es la amenaza que está latente hoy día.

**Sonia González:** Muy buenas tardes, mi nombre es Sonia González, pertenezco a la Corporación Maestranza, recuperando el patrimonio ferroviario de la que fue la maestranza más importante del país y segunda en Sudamérica. Y nos hace mucho eco el hecho de que nos inviten después de tantos años a participar de encuentros, desde el año pasado hasta ahora, con personas del mundo académico, político estratégico, que rige las normas de cinco a diez años o más en los planes reguladores, etc. Por lo tanto comparto plenamente lo que dijo la persona que habló anteriormente, de que aquí sin duda hace falta, por esta misma homogenización que el mercado está haciendo de todos nosotros, para nosotros se nos hace difícil llegar a estas instancias, y también se nos hace difícil llegar incluso a los actores políticos que en nuestra propia comuna están tomando decisiones, porque se impone lo que se dice acá, piensan que el patrimonio es de unos pocos y que tienen el derecho por un factor personal o por una apetencia personal, codiciosa o ambiciosa, pasar a llevar la identidad o el patrimonio de otros que no tienen la misma fuerza de hacerse valer o

de hacerse escuchar como lo que habló aquí alguna de las personas que está en los paneles. Por lo tanto mis preguntas son a los panelistas. Me gustaría que ustedes estuvieran en el Consejo de Monumentos Nacionales, que estuvieran en los consejos regionales con los intendentes, para que asesoren a los políticos que toman decisiones sobre los planes reguladores, o que estén en los consejos municipales cuando se toman decisiones sobre la planificación urbana de las comunas. Yo creo que ese es el desafío, de que muchas veces a nosotros nos invitan a Santiago, a las universidades o a distintos estamentos a escucharlos a ustedes, pero también los invito, hago hincapié por ejemplo en el doctor Andrés Tchernitchin que es un doctorado eminencia en toxicología de la Universidad de Chile, bajó a San Bernardo cuando fue el incendio de la empresa Molinet y nos enseñó muchas cosas a varios de nosotros que estamos trabajando en el tema de la contaminación. Si ustedes bajarán a las comunas a lograr, con el lenguaje académico, llegar a muchos actores sociales que a veces necesitamos herramientas para poder hacernos entender mejor, incluso en nuestros propios conflictos con las autoridades locales. Por ejemplo, el tema que habló el doctor José Rosas Vera, que me hizo eco por ser magíster en planificación urbana, y me gusta que se haya metido en el tema del patrimonio cultural, porque a nosotros eso nos ha parecido muy valioso, de que lo que aparece de forma evidente, como el patrimonio arquitectónico, la ocupación del espacio, se una al legado cultural que a veces ese patrimonio arquitectónico le entrega a las personas que habitaron esa estructura, como por ejemplo las fábricas o las industrias que formaron nuestro país. Y a María Angélica Huenchún y Alejandra Araya: cómo poder unificar lo que es el patrimonio y la identidad de cada una de las personas que está participando en estas instancias, a veces en las políticas, tratando de influenciar, porque sin duda a veces el patrimonio se une, como alguien aquí lo dijo, a la herencia cultural paterna, y muchas veces la herencia cultural materna no se considera patrimonio sino que más bien algo escondido, más receptivo pero que no se evidencia a simple vista, ¿cómo ustedes lo podrían evidenciar a través de políticas culturales? Gracias.

**María Paulina Soto Labeé:** Primero quiero ofrecerles disculpas, cometí errores en dos cuestiones. Uno, yo debía informarles que efectivamente esta conversación está siendo grabada y va a ser transcrita y publicada en el sitio de estos coloquios. Y lo segundo es que

me salté a Javier, pero nuestro primer panelista del público le hizo una pregunta que me da la posibilidad de resarcirme de mi error.

**Javier Pinedo Castro:** Gracias. Me gustaría tomarme unos minutos, agradecerles mucho a todos los amigos que están aquí, porque enriquecieron mis reflexiones, que son reflexiones libres sobre un tema que evidentemente hay que seguir puliendo. Voy a partir por José Rosas, porque creo que me entendió muy bien lo que yo he tratado de decir en el sentido de superar oposiciones que resultan falsas, pero en las cuales se pierde mucha energía y capacidad teórica. He tratado de superar esas dicotomías falsas, en simple: más grises que blancos y negros. Yo soy de los que piensan que una identidad, cualquiera que sea, sin poder económico es un cadáver ambulante, las identidades tienen que tener pesos específicos, tienen que tener recursos, tienen que existir. Hay que arreglárselas para que esas identidades se transformen en poder también, y las dicotomías no sé si siempre nos ayudan, pero Alejandra tiene razón, hay divisiones y dicotomías que son reales, no es lo mismo pertenecer al centro que a la periferia, y todo no se resuelve solamente con buena voluntad del que habla, estamos en los márgenes o no, somos poscoloniales o desde dónde hablamos, en todo este tema actual de la descolonización tiene razón Alejandra. Yo un poco me lo he saltado porque he querido desdramatizar la situación de las periferias, pero tiene razón, son reales. El centro-periferia es una invención latinoamericana, la inventamos nosotros en los años sesenta en la CEPAL, los economistas chilenos y latinoamericanos que estaban en Santiago, es un aporte, de los pocos que tenemos en América Latina. ¿Dónde están hoy día Furtado, Fernando Henrique Cardoso, qué pasa con esos conceptos? Es bueno seguirlos, pero estoy de acuerdo contigo en que habría que revisar esto. Y bueno, María Angélica tiene toda la razón también, me gustó su expresión de que ella es parte de un espacio, no que tiene un espacio, es interesante revisar esto. Yo me detuve en los pehuenches, María Angélica, porque la única imagen que hay diría yo de los pehuenches en el Maule al menos, es un grabado de un francés, Claudio Gay, de una familia que está en una ruka, hay unos muchachos subiendo un pehuén y hay un caballo. Es todo lo que se sabe. En cambio Mariano Latorre los vio como tales, los vio y dijo: 'Venían entrando a la ciudad con sus bolsas, sus productos', no sé si como ciudadanos, pero como habitantes, y eso es lo que yo quise destacar, y después aparecen en la foto. En un caso, por Mariano Latorre, los incorpora, en el otro caso es por casualidad, aparecieron simplemente. Pero

creo que ahí hay que educar la mirada de los estudiantes e ir incorporando estas nuevas realidades, estos otros Chile. Y Miguel tiene toda la razón, yo apostaría, disculpen la arrogancia, creo que América Latina tiene cada vez más importancia, como dice Borges cuando le pregunta a un personaje: '¿y usted qué es? colombiano ¿y qué es colombiano? un acto de fe'. Sí, las identidades no pueden ser solamente actos de fe, uno no puede andar por el mundo diciendo y qué es eso, no sé, una creencia, una cosa así, como ser católico, porque tendría que tener un peso específico mayor. Es verdad que pertenecemos a un continente que se saca muchas malas notas, pero aún así yo tengo la impresión de que hemos ido de menos raramente a más. El cine chileno hoy día produce temas locales pero con una estética que son reconocidas y aplaudidas en Berlín, y no por decir démosle un poquito a los periféricos. Es que claramente son problemas locales que se han transformado en problemas universales. La novela de Bolaño, 2666, fue reconocida como una de las diez mejores de las publicadas en E.E.U.U. el año 2008 por el New York Times, y en E.E.U.U. se publican 300 mil libros al año, y uno de esos 300 mil, entre los diez mejores, es la obra de un chileno, indiscutiblemente de calidad. Es decir, hemos ido ganando un espacio, como la presencia del papa, que es argentino, más allá de cuestiones de creencia o no. Yo tengo la impresión de que las periferias podrían entrar con inteligencia, haciendo mejor política, teniendo mejor economía, queriéndonos más entre nosotros, evitando las discusiones inútiles, evitando la mala prensa que divide, piénsenlo diez veces, como decía Gabriela Mistral en el recado a los periodistas, 'Piensen diez veces antes de hablar mal de un país hermano', si tuviéramos eso... yo creo que efectivamente estamos en un continente y un país menos negativo de lo que nosotros mismos creemos. Eso es lo que yo quise recuperar en mi reflexión, y los invito a eso, yo acepto todo lo que ustedes me dicen, pero desde un país que claramente es menos negativo de los que dice El Mercurio todos los días. Y respecto a lo que dice el estudiante me parece bien, has leído bien a Raymond Williams, un autor interesante declarado marxista o neomarxista, proveniente de una identidad de grupos obreros galeses, un periférico, un marginal dentro de la cultura británica, claro que llegó a las mejores universidades por su inteligencia y capacidades, pero él representa al mundo obrero galés y desde ahí él se declara neomarxista sin partido, recuperando varias cosas que tú has mencionado, infraestructura y supraestructura, son las infraestructuras las que condicionan la supra y no al revés, eso ya se sabía, pero creo que ha sido bueno ponerlo en

la mesa. Me parece que el aporte de Raymond Williams ha sido aterrizar las reflexiones culturales en cuestiones prácticas como la cultura campesina inglesa, con un famoso libro, 'Campo ciudad', muy interesante, cómo funcionan las culturas campesinas en el mundo británico, el mundo de los obreros, de la moda, el mundo del cine. Está bien, en todo lo que me decía yo estaría de acuerdo, aunque de Nietzsche no sé nada, ni lo voy a mencionar, creo que no cabe en esta sala en realidad, hay que eliminar a Nietzsche, hay que eliminar a Kafka, hay que eliminar a varios tipos que realmente nos enferman a los niños, qué hace un niño chileno feliz leyendo la metamorfosis... ¡fuera! eso no es nuestra cultura, qué importa que sea una obra universal si los niños chilenos tienen mucha más alegría que sentirse cucarachas, entonces hay varias reflexiones también que habría que ir revisando. Pero lo que tú dices está bien, es un buen libro el que tú mencionas y creo que más nada. Agradecerle a todos ustedes, nada más.

**María Paulina Soto Labeé:** Muchas gracias. Vamos a darle la palabra a José que tiene pregunta del público.

**José Rosas Vera:** Voy a tratar de ser breve, porque he estado pensando en función de todas las preguntas cómo poder responder sin tratar de ir a cada uno, pero he llegado a la conclusión de transmitirles algo de experiencia existencial de este evento, que tiene que ver con parte de la biografía última que he tenido yo y que responde a su pregunta en particular. Cómo una persona que está en la universidad y con algunas actividades de planificación o qué se yo derivan el patrimonio. Y el que esté aquí no significa que yo esté en una posición de élite. Yo tomé una decisión política de colocarme, y yo creo que todos los que están aquí hacen eso, en el campo de batalla. Eso es, estamos en una situación donde sabemos de antemano que somos pocos, que nadie nos apoya, que en realidad no tenemos posibilidades, etc., que podríamos ser de entrada perdedores, pero nosotros sentimos que tenemos un deber de exponer ante los demás lo que María Angélica ha dicho, que yo concuerdo completamente con ella, el patrimonio también en occidente es patria, es decir uno pertenece a algo, no tiene una posesión de algo. Yo pertenezco a Chile como puede pertenecer una persona de una etnia u otra cultura, porque tomé este país, me quedé en él, entonces lo que quiero transmitir es simplemente que, en verdad, cuando tomamos la decisión de pasar del plano de la cultura a la política, como decía Javier, es porque nos



damos cuenta que con la cultura quedamos atrapados en la museificación, en la estetización de objeto o lo que sea, en cambio cuando nos desplazamos al plano de la política, ya sea con el observatorio que tiene Miguel, con la fundación en que participa Alejandra, en el rescate de los archivos, la memoria, etc., estamos de alguna manera tomando una lucha que sabemos es difícil, dura y que no tiene recursos. yo decidí en el año 2000 cuando estaba de profesor, Fernando Pérez como decano y yo como director, colocar un programa de patrimonio, y nos hemos hecho cargo sin dinero, ¿ustedes creen que ahora el centro de patrimonio tiene mucha plata?, ¿que los decanos o el rector nos prestan mucha atención más allá de los discursos? No, somos nosotros los que tenemos que estar todos los días poniendo el patrimonio, primero que nada, en el corazón de la Universidad Católica, después veremos, no pudo pretender mucho. Yo creo que cada uno de ustedes está haciendo lo mismo, entonces lo que les quiero decir es que este coloquio regional es bueno en la medida que nos damos cuenta que cada uno solo no hace mucho y que todos nosotros juntos hacemos patria.

**María Paulina Soto Labeé:** Excelente, le doy la palabra a ustedes dos.

**Alejandra Araya Espinoza:** Gracias. Conuerdo plenamente, cuando una habla de cultura en realidad toma una posición, reiterar la idea de la conciencia de la localización, de donde una dice algo. Escuchando lo que nos comentaron y nos preguntaban hay una cosa importante respecto a la relación patrimonio-política, y por supuesto de la demanda hacia esto que llamamos Estado. Yo creo que ese es el acto de fe hoy en día, que el Estado existe. Porque yo me pregunto si existe el Estado, históricamente fue una voluntad de existencia, por lo tanto yo creo que es interesante en la coyuntura en la que estamos, en la cual demandamos más participación y representación en un proceso constituyente, en un proceso de reconocimiento en el que ojalá diga en el primer artículo de la constitución 'Chile es naciones' y no nación solamente. La cultura es un activismo y en ese sentido, otra cosa que concuerdo contigo, estamos en la paradoja en las circunstancias de que el Estado es una entelequia que no tenemos tan claro qué es hoy y cómo opera, justamente por la tensión con la lógica del mercado que, todo lo que nosotros hacemos, incluso desde las instituciones que podrían parecer hegemónicas, es contracultura. A mí me parece paradójico porque además de venir desde el borde, como dije al inicio, en los años noventa

estaba en el punto alternativo, en la contracultura del underground. Entonces me siento en la situación actual, dentro de la Universidad de Chile, haciéndome cargo de un archivo, siempre en la paradoja de la academia versus de dónde uno es, que no es tal, pero la conciencia que uno puede tener de este ejercicio de localización de hablar de la cultura es ser contracultural. O sea, hemos llegado a esa paradoja en la tensión del mercado, que aquello que era hegemónico hoy es contracultural y es complejo, así que eso me parece un desafío, y el desafío es crear, yo diría que más que la demanda al Estado es tener la capacidad de crear juntos y escucharnos. Tengo una frase, obviamente de los ámbitos coloniales, que es donde yo me he movido también, a propósito de este ejercicio de localización desde acá, desde América, en el siglo XVIII aparece una producción muy interesante que se llama 'los cuadros de casta coloniales', sobretodo producidos en la Nueva España, lo que hoy es México, y una de las leyendas que dice, un relato fabricado respecto del origen, dice: 'en América nacen gentes diversas de naturaleza, color y lengua', eso en el siglo XVIII y yo creo que eso es lo que tenemos que ir recuperando, el ejercicio del acá. Acá hemos producido, sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa, siglo XVII, o sea hay, lo que pasa es que la epistemología de occidente, logocéntrica, porque tampoco occidente es todo, o sea, cuando se habla de Raymond Williams se habla de campesinos, en algún momento los europeos se tuvieron que dar cuenta de que también eran campesinos, que no eran la fantasía que se habían inventado. Entonces ese ejercicio de tener la capacidad de moverse y un poco también lo que decía nuestra... que también es una posición compleja, cuando uno dice que representa algo, es un peso tan grande, qué representa, es tener la capacidad no solo de distanciarse del tema de la pertenencia y la propiedad y en el fondo ser, sino que también la capacidad para ser un radical libre, o sea, alguien enraizado pero que es libre para moverse por donde quiera moverse. Yo creo que esa es la posición en que estamos, cuesta mover las cosas, pero hay que ser radical y ser libre.

**María Angélica Huenchún:** Cuando yo hablo del patrimonio desde la concepción del mundo mapuche lo hago pensando en que precisamente en ese espacio se define la identidad de las personas, entonces finalmente haciendo esta reflexión de que con el avance del extractivismo desaparece este patrimonio, y ahí es donde nos ponemos en contradicción con el modelo económico que avanza rápidamente por estos territorios que son considerados el patrimonio donde se define la identidad de los pueblos originarios que

finalmente se ven forzados a migrar hacia las ciudades. Sin embargo, en esa migración forzada que se ha venido generando hace muchos años ya, se ha desarrollado un proceso de resignificación de nuestra cosmovisión en espacios distintos, alejados de ese patrimonio que denominamos mapun, como yo les decía. Sin embargo se ha resignificado la cultura y hoy en día los pueblos originarios luchan y resisten también en estos espacios de la ciudad, en el contexto moderno y urbano, buscando espacios pequeños donde poder constituir comunidad, o lofs, como antiguamente se los llamaba. Y hay ejemplos, hay iniciativas importantes que se han generado en torno a eso, yo veo a mis hermanos que se juntan los días domingo a jugar palín en la Quinta Normal, por ejemplo, que es uno de los pocos espacios que quedan con itrofil mogén, que yo les decía es naturaleza y biodiversidad. Entonces existen ese tipo de personas que generalmente son jóvenes que hacen ese ejercicio de querer conectarse con la tierra permanentemente, pero hay espacios e iniciativas locales donde se han desarrollado propuestas interesantes entre los pueblos originarios y sus gobiernos locales incluso. La pregunta es ahí: nosotros como pueblos originarios, siempre desde la marginalidad, estamos buscando, resignificando y acomodándonos al sistema, para ver cómo resistimos y no nos extinguimos, ¿cómo el Estado se hace cargo a través de las distintas políticas públicas de eso? Porque si hoy día, a partir del avance del mercado y del extractivismo en territorio ancestral ha forzado a que la gente vaya a las ciudades, cómo hoy día también asumimos que ese mismo patrimonio, que nosotros llamamos patrimonio cultural nuestro, y que se está resignificando en las ciudades, también sea parte de una política pública. Hay experiencias locales, hechas por las mismas organizaciones de la sociedad civil, las pequeñas comunidades que se han formado al alero de las culturas originarias, que generan en los espacios experiencias importantes y que cuentan con la participación de la gente, con los apoyos locales y que incluso tienen mayor impacto a nivel local que una política pública que todavía no decide hacia dónde apuntar. Yo creo que esas iniciativas hay que fortalecerlas, fortalecer por ejemplo el centro ceremonial de los pueblos originarios, que tiene una co-administración, es una cosa importante, quizás pionera en el sentido de cómo una comunidad mapuche, con su propia lógica desde el mundo indígena, comparte, dialoga con un gobierno local que trata de entender también su lógica, desde su punto de vista, y logran finalmente co-administrador y colaborar en un espacio, cada uno manteniendo sus propios niveles de comprensión del mundo, pero sí juntándose en los

puntos comunes. Espacios como la Ruka de de Kiñe Pu Liwen, hay muchos espacios que hoy se están generando desde los pueblos originarios, pero que lo están haciendo desde la marginalidad, desde lo que las propias comunidades están instalando. Ahí hay una política pública que tiene que abordar eso que hoy día los pueblos originarios en contexto urbano están llamando también patrimonio cultural. Gracias.

**Miguel Laborde Duronea:** Medio minuto nomás, en honor al tiempo. Quiero terminar mi parte haciendo mención al título del coloquio y en relación a eso recordar la metáfora muy útil de Alain Touraine cuando dice que todos queremos subirnos a la nave de la modernidad, el problema es si vamos a subir desnudos a remar como galeones, o vamos a subir como pasajeros con nuestros equipajes, memorias, culturas. Y eso es muy literal, la fábrica de Casablanca que fabrica la artesanía pascuense para venderla en Rapa Nui para los turistas es un emprendimiento y uno dice ¿qué es eso? Si estamos buscando sentido de vida como comunidad, estamos buscando la pertenencia a una comunidad, si queremos transformar la geografía en territorio, eso requiere un proyecto cultural colectivo, y eso no ayuda en nada. Por lo tanto queremos ser pasajeros de esta nave, subirnos con todo.

**María Paulina Soto Labeé:** Muy lindo, muchas gracias. Sé que la estructura (y miro a los organizadores) contempla una vuelta más, pero siento que la sala ya se está vaciando, creo que nuestros panelistas del público y los del podium han sido tremendamente generosos, no solamente en el uso del tiempo sino en el sentido de cada palabra y quisiera pedirle a los organizadores poder cerrar con una brevísima síntesis de cuatro o cinco conceptos que creo han estado rondando. Ofrecerle disculpas a los que no tomaron la palabra en la primera ronda, pero creo que estamos ya en un momento peak de la conversación para irnos bien, ir cerrando.

Yo diría en lo fundamental y en todo lo que no nos dijo tan agradablemente Javier Pinedo. Creo que ha sido un excelente charlista, porque recuperó el tono de lo que yo creo que le quita pesadez, hablar en profundidad desde el corazón, desde el conocimiento pero con esta mochila grata de subirse a la nave con todo lo nuestro. Entonces fuera de lo que ya nos aportó Javier y cada uno de ustedes yo diría que las cosas que son un diálogo y un tejido entre lo que también ustedes aportaron y estimularon a que en la segunda ronda se permitieron también decir, yo creo que hubo un cambio en el segundo momento de

intervenciones producto de eso, de las intervenciones de ustedes. Yo diría que el llamamiento a recuperar la noción de un lugar, pero como lugar de pertenencia es muy similar a la metáfora que tú nos acabas de recordar y traer a colación, en la forma de la nave. Y creo que ese lugar de pertenencia está en tránsito, creo que de alguna manera todos han dicho que estamos en un entre, la grieta contracultural o todas las formas, es una nave en movimiento y hay que arreglarla en movimiento y eso no es sencillo. Tiene además otra característica esta nave en movimiento en la que hemos optado tomar el mando, dónde está el piloto: en todos nosotros. todos somos pilotos de una nave en movimiento un poco precaria, además que tiene otra característica, que ha sido creada en una condición de permanente descentramiento, es una nave que no marcha en una línea ni ha marchado históricamente sin dolores, ha tenido una condición de localización de su habla justamente terremoteada, literalmente. Estamos hablando de un lugar o nave que es acontecida, nos acontecen cosas, no estamos hablando de cualquier territorio, es un territorio, la cultura mapuche lo sabe perfectamente, las corridas son parte de su literatura por decirlo de alguna manera, de su oralidad. Volver a rehacerse, que la naturaleza vuelva a nacer después de las corridas en territorio originario es parte de esa capacidad de reconstruirse y por lo tanto esta condición de descentramiento es también probablemente una de las características que se reitera. Y yo cerraría diciendo que hay un llamado también a recuperar este lugar incómodo que nos pertenece, renombrando pero rememorando y resignificando el uso de las palabras, no conformándonos con hablar automatizadamente. Creo que el momento en el que estamos es uno que exige nos detengamos y el llamado que nos hizo María Angélica es absolutamente pertinente, nada más contrario al patrimonio y al bien común que el extractivismo. Yo cerraría con eso porque creo que recupera las múltiples ideas relacionadas con la vinculación con lo político y lo económico que también han salido en las intervenciones. Así que agradecerles, creo que ha sido una grata mañana. Hasta luego.